

2 DE ABRIL
1982/2024



Las Malvinas son argentinas: ayer, hoy y siempre MEMORIA y SOBERANÍA

El 3 de enero de 1833, las Islas Malvinas fueron ilegalmente ocupadas por fuerzas británicas que desalojaron a la población y a las autoridades argentinas allí establecidas legítimamente, reemplazándolas por súbditos británicos que instauraron desde entonces medidas restrictivas para evitar el reasentamiento del pueblo argentino. No hubo ningún motivo ni ninguna comunicación que justificara este hecho, más que la pretensión colonialista de Gran Bretaña de expandir su imperio a cualquier parte de este planeta. Desde entonces, los gobiernos argentinos reclamaron, por la vía diplomática, la soberanía de nuestro país sobre las Islas.

¿Por qué las Malvinas son argentinas?

Las Malvinas son argentinas por razones de Derecho Internacional. Desde el Tratado de Tordesillas y por tratados sucesivos fueron de España hasta 1811 y, en consecuencia, Argentina las heredó, ocupó y ejerció su soberanía hasta 1833, cuando fueron usurpadas por Gran Bretaña, en época de paz y amistad con nuestro país.

También pesan las razones geográficas, ya que se encuentran dentro de la plataforma continental argentina, a una distancia de 346 kilómetros de la costa y a 12.000 kilómetros de Gran Bretaña.

A pesar de estas razones, expuestas internacionalmente y del llamamiento internacional a restablecer el diálogo entre las partes, Gran Bretaña continúa con la usurpación colonial de nuestras Islas.

La última dictadura cívico militar, en un intento de perpetuarse en el poder, decide desconocer los intentos diplomáticos que durante 150 años había impulsado la Argentina para recuperar las Islas, y declara la guerra a Gran Bretaña en pos de recuperarlas. Fue un 2 de abril de 1982.

Pero el 30 de marzo, la CGT y las Organizaciones Sindicales habían movilizado masivamente contra la política económica de la dictadura. No es un hecho aislado, la súbita reacción nacionalista escondía intereses políticos concretos.

En una total asimetría de fuerzas, la dictadura cívico militar, desacreditada internacionalmente y debilitada internamente, da un golpe (otro más) sobre el sentimiento más caro de la sociedad argentina: recuperar las Islas Malvinas.

La dictadura genocida siguió sometiendo en las Islas Malvinas a jóvenes conscriptos al hambre, al frío, a torturas y vejaciones que hoy están siendo juzgadas.

El terrorismo de Estado fue una forma de doblegar y proceder con total coherencia. La miseria planificada, ya denunciada en la "Carta Abierta" de Rodolfo Walsh, seguía presente. La lucha de las Madres, las Abuelas de Plaza de Mayo, lxs exiliadxs y lxs Trabajadorxs organizadxs no se detuvo a pesar de que intentaron distraer a la sociedad con una guerra absurda.

El conflicto duró 74 días y terminó con la rendición argentina por parte del genocida Benjamín Menéndez el 14 de junio, volviendo las Islas al control británico. En total, 649 combatientes fallecieron en el lugar pero más de 1000 ex concriptos y combatientes se suicidaron tiempo después. La desmalvinización, el silencio y la negación de esta tragedia fueron también crímenes atroces de guerra cometidos por los militares.

La guerra significó el punto de quiebre y la aceleración del proceso democrático que culminó con la caída de esa dictadura genocida. El saldo fueron 30.000 desaparecidxs, siendo el 66% Trabajadorxs delegadxs de fábricas, una inflación acumulada desde 1976 a 1983 de 517.000%, el cierre de 20.000 fábricas, un aumento del 364% de la deuda externa, entre otras calamidades.

Hoy, a 42 años del inicio de la guerra, vemos con preocupación la presencia del canciller británico David Cameron en las Islas, los ejercicios militares, el usufructo del frontal marítimo y los proyectos de exploración de petróleo de grandes empresas, como la presencia de militares estadounidenses en la hidrovía del Paraná. Este Gobierno Nacional intenta entregar nuestra soberanía.

Estamos atravesando como país una nueva oleada neoliberal, un Gobierno de ultra derecha que despliega en Democracia el mismo plan económico llevando a la pobreza extrema a los sectores más vulnerados de nuestro país. Pero lo hace desplegando discursos de odio violentos y negacionistas, desfinanciando políticas educativas y sociales, recortando derechos, subsidios y ayudas sociales, negando la entrega de medicamentos a quiénes más lo necesitan, acelerando la privatización de empresas públicas, achicando el Estado y paralizando la inversión pública. Es una entrega de nuestra soberanía y remate del patrimonio histórico, económico y cultural en Democracia.

En este contexto es imprescindible el abordaje pedagógico de la historia del reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas que la Argentina sostiene desde hace tantos años. Analizar el contexto histórico nos ayuda a comprender el presente: desencadenar una guerra trajo más dolor y padecimiento a un país que ya estaba sumido en el horror del terrorismo de Estado.

La Escuela Pública construye MEMORIA, CON VERDAD PARA EXIGIR JUSTICIA, para fortalecer y defender la DEMOCRACIA y la SOBERANÍA.

Lxs Trabajadorxs de la Educación poblaremos las aulas de las Escuelas de imágenes de nuestras Malvinas, reflexionaremos con nuestrxs Alumnxs y Comunidades las causas y consecuencias de esa guerra, honrando con respeto a los caídos y sobrevivientes.

¡Por la DEMOCRACIA!

¡Por MEMORIA, VERDAD y JUSTICIA!

¡Por los CAÍDOS Y SOBREVIVIENTES de MALVINAS!

Secretaría de Derechos Humanos
Secretaría de Educación

